

Serie radial *La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras*

CAPÍTULO 5. Yo no sabía que era tan berraca

[Cabezote]: Todas tenemos distinta historia, pero a la vez hemos compartido el mismo dolor. Yo creo que a todas nosotras nos ha unido que todas tenemos hijos, fueron nuestra motivación para salir adelante. Para mí ha sido maravilloso conocerlas, hemos sido todas unas guerreras y es por eso que hoy estamos aquí y podemos decir unidas ¡la vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras!

Nombre del capítulo: Capítulo 5. Yo no sabía que era tan berraca

[Cielo Yepes]: mi nombre es Cielo Patricia Yepes Quintero, yo llegué a Fresno el 27 de febrero de 1986. Eso era solo montaña, rastrojo, para mis hermanos y para mí eso fue terrible, terrible porque no estábamos acostumbrados a vivir en medio de tanta montaña. A mí papá lo estaban extorsionando porque él administraba la finca de mis abuelos y nos estaba yendo bastante bien, entonces como mi padre no accedió a los chantajes de este hombre, intentó matarlo y por eso nos tocó casi que irnos obligados para allá y vender la finquita que teníamos por lo que nos dieran. Nos tocó empezar de cero nuevamente.

Nosotros llegamos a la vereda Caja Rica, la casita estaba en muy mal estado era en tablas, muy viejita, ese piso sucio. Nosotros estábamos enseñados a vivir en una casita de material, tocaba adaptarnos. Papá se puso con mamá a empezar a desyerbar porque estaba enmontaba la finca, no tenía nada de cultivos, era solo caña vieja, eso había sido un moledero allá.

Recuerdo que por allá en el año 92 conocí un muchacho, sí era querido, pero era de esos... eso lo vine a saber después, le encantaba deshojar florecitas como dicen y yo en esa época era virgen, pues los valores que papá y mamá me inculcaban mucho era que llegar virgen al matrimonio, muy sana, nosotros no éramos de bailes porque papá no permitía eso. Sin embargo, un día yo le dije «pa' es que un muchacho, lo conocí en los festivales», pero yo era con ese temor de hablarle a mi papá porque como él era tan estricto, él vino y habló con papá. Y papá me dijo «mija, a mí ese muchacho no me gusta para nada, es su elección si usted quiere que la siga visitando, yo no me voy a oponer». Entonces pues yo me quedé aterrada porque me dio pues el permiso, pero eso no duró mucho, no duró mucho, hasta que logró lo que quería, eso era lo único que él quería de mí y quedé embarazada de mi hijo John Edison. ¡Ja! Ese hombre cuando supo, ah, que no. Pero papá nunca me tiró a la calle, me dijo que tocaba seguir adelante, qué más hacíamos.

Nació mi hijo y me dediqué a él, a ayudar a papá en la finca a trabajar. pasaron los años, ya mi hijo iba a cumplir cinco años cuando conocí dizque el amor de mi vida, él vino de vacaciones por ahí donde unos vecinos de la finca de nosotros, y entonces ya me propuso que me fuera a vivir con él y eso sin pensarlo dos veces. Yo le dije a papá, yo frentié a papá y le dije que yo me iba, no quería quedarme en una finca, yo quería salir a la ciudad, conseguirme otro trabajo, yo quería terminar de estudiar y yo pensaba en todo eso, que esa iba a ser la oportunidad. Llegué a Bogotá y esa ciudad tan fría.

Ahora me mandaban a alguna vuelta por allá al centro y solo con el pasaje de ida y vuelta, y las perdidas que me metía, cogía el bus que no era y eche pata. Eso no es lo mismo uno caminar en la finca que caminar en la ciudad, ¡juy no!, eso fue algo, esa experiencia pues... ahí quedé embarazada de mi segunda hija.

Prácticamente mis suegros eran los que nos daban todo porque el querido hijo no, no servía, pues solo para hacer hijos eso sí, porque a los dos años nació, tuve mi otro hijo. Ellos se llevan dos añitos. Mi niña Julieth Cárdenas Yepes, se lleva dos añitos con John Alexander Cárdenas Yepes. Ahí los saqué adelante, estuve como tres, cuatro años ahí trabajando duro.

Ya me di cuenta de que el papá de mis hijos andaba en cosas raras, vicios y ese no era el ejemplo que yo quería para mis hijos, él se enojaba y me tiraba la ropa a la calle y la de los hijos de él y un día dije «¡no más!». Yo estaba trabajando y me pagaron esa quincenita, guardé la platica de esa quincena y la familia de él me apoyaba, me querían mucho y entonces yo les dije que yo me iba a ir, que me ayudaran a volar.

Me volé y regresé a Fresno, Tolima. Yo llamé a papá a decir que, si me recibía, entonces llegamos en 2003 finalizando, 2004. A trabajar en la finca mientras miraba a ver qué hacía, a ayudar en la casa. Pues el trabajo material yo he sido muy buena pa' coger café, me rinde mucho coger café entonces le ayudaba a coger café a papá.

Ya decían que los paracos estaban por todas las veredas, entonces íbamos a Fresno cuando encontrábamos dos o tres personas a la orilla de la carretera tirados, muertos a balazos y nosotros nos sentíamos afortunados de que estuviéramos lejos de la carretera porque ellos mantenían era a borde de carretera la mayoría. Pero iban a las fincas como a pedir comida. Una tarde llegaron así, nosotros no lo esperábamos cuando los vimos fue ahí como en el patio. Ese día fue el día más horrible de mi vida digo yo, porque no sabía lo que iba a pasar más adelante, pero llegar unos hombres armados al patio de la casa y que quién era el dueño de la finca, que cómo se llamaba, que «yo soy el comandante Álvaro, alias *el costeño*». Ese día fue trascendental en mi vida, ese hombre desde que yo lo vi, a mí no me inspiró nada bueno, esa mirada era horrible, yo me sentía tan incomoda con la mirada de él y le dijo a mamá que le arreglara cuatro gallinas que él se las pagaba para que le hiciera un sancocho que para él y sus hombres. ¿Quién dice no? Tocaba, cuando mamá le dijo que ya estaba lista que, si le servía y le dijo «sí señora, ponga a su hija que nos sirva». Servimos la comida, comieron y se fueron.

Se demoraron para volver, cuando una noche estaba lloviendo, ya eran más de las seis y media de la noche y llegaron varios a decir que el comandante me necesitaba a mí, y yo «no, yo a ese señor no lo conozco». Ese señor estaba enseñado a que mujer que le gustara la tenía porque la tenía. Yo no quise ir, ellos se fueron por allá y se comunicaron con él, yo no sé qué les diría por ese teléfono, pero ahí mismo me llamaron aparte de mi familia que tenía que ir, no era que si yo quería, que tenía que ir o que si quería que a mi familia le pasara algo.

Y un día dije que no quería más, que yo me quería ir, yo quería desaparecerme de ahí, llevarme mis hijos lejos, entonces algunos amigos me ayudaron a llevar a mis hijos porque nos fuimos en moto, a

pie, para desviarnos, que no fuera a entrar a Fresno para coger un carro que nos trajera a La Virginia, Risaralda, fuimos a dar. Gracias a dios logramos salir de allá.

A mí me aterrizzaba eso de que me volviera a encontrar ese hombre, trataba de conseguir trabajo interna, que yo no estuviera en la calle. Eso fue de las cosas que me marcó también porque era como si yo estuviera entre mucha gente y yo me sentía aterrada, yo sentía que «ese me conoce, ese sabe quién soy yo, ese sabe lo que me pasó». Ay no, fueron tantas cosas que me puse a trabajar en casas de familia haciendo aseo. La esposa de mi tío le dijo al primo que vea que yo acababa de llegar desplazada, entonces él dijo «Gloria, dígame que yo le doy trabajo», entonces dije que sí, yo le dije pues como iba a estar encerrada, pues a mí me parecía bien.

Entonces sí, acepté la ayuda de mi primo, nos fuimos a vivir a Cartago, a trabajar en la panadería que él tenía ya montada y yo era con una sonrisa, muy formal con la gente. Pues esa ha sido mi personalidad sino que se opacó, pero entonces ese motorcito eran mis hijos de salir adelante. Entonces ya a él le dio, claro como veía que yo era guapa pa' trabajar eso me enseñó a hacer buñuelos, eso hago unos buñuelos vea, para chuparse los dedos.

Eso ayudó para que yo entrara a mis hijos a estudiar también, empezamos, ahí siempre duramos como dos años hasta que ya él dijo que vendía esa porque le ofrecían muy buen dinero, entonces «prima, nos vamos pa' otro lado a montar panadería, ¿me sigue?», «ah primo, claro, de una» le decía yo. Si podía cargarme mis hijos y yo agradecida con él.

Nos fuimos para Circasia, eso fue como en el 2010, 2011, a montar panadería allá. Eso nos fue super bien con ese negocito, ya mis hijos estudiando allá. Bueno, ese negocito por allá resultó un comprador y eso él de una, mi primo de una vendió eso porque para qué, eso era lo que a él le interesaba. Dejamos ese negocito, lo vendió y ya que montar panadería ahí en el mismo Circasia, una panadería ya grande. También nos fue muy bien, dijo «no, vamos a montar panadería a Fresno para que quede cerquita a su papá y su mamá», yo le dije «no primo, pa' Fresno no, vámonos pa' otro lado menos pa' Fresno». Entonces yo con el temor de pena de decirle lo que me había pasado, entonces yo dije «sí, está bien. Pero yo no quiero salir a pasear por allá pa' Fresno porque a mí ese pueblo me parece muy feo», le dije yo.

Entonces bueno, en Fresno yo le dije que no, que yo quería que nos fuéramos pa' otro lado, que yo quería que montáramos panadería en otro lado, le decía yo. No nos demoramos mucho en Fresno, llegamos a Chinchiná. Me enfermé y entonces me tuvieron que operar, entonces la panadería no era como lo mismo, entonces empezó la panadería como a decaer, optamos por irnos para un pueblito más pequeñito donde los arriendo fueran más baratos y ahí fue donde fuimos a dar a Palestina.

Y ahí es donde viene como la parte espiritual, porque uno necesita de dios y entonces mi primo me decía «Cielo, necesitamos buscar de dios», porque veníamos como en una rachita maluca y verdad, conocimos la iglesia, allá, esa es la iglesia donde en estos momentos me congreco, él no siguió. Pero fue maravilloso, eso de un lado pa' otros hasta que dios me dio el apartamentico, ya ahí como que me establecí y las aventuras ya mermaron.

En el 2016 empecé a terminar mi bachillerato, me inscribí en ese colegio y trabajaba, di con un buen jefe que me permitía los sábados y que le pagara el domingo. Terminé mi bachillerato en 2017, la mejor del salón. Yo me siento orgullosa, no es orgullo malo no, sino que me siento orgullosa de la persona que dios ha hecho. Yo quiero que me recuerden como esa mujer luchadora, que pude superar aquello feo que me pasó, que pude salir adelante con mis hijos, que no me quedé ahí siendo víctima, no, yo no busqué ser víctima, no fue mi culpa y pude superar aquello. Pude llenarme de mucha fortaleza y ese motorcito fueron mis hijos y pude salir adelante.

[Cierre]: “La vida nos hizo hermanas. Historias de mujeres guerreras” es la serie de podcast construida por ocho mujeres de distintos lugares del país y el Centro Nacional de Memoria Histórica que responde a la Sentencia de Justicia y Paz contra Ramón Isaza y otros postulados, proferida por el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá el 29 de febrero de 2016.